

T. Derbent

Clausewitz, Mao y el maoísmo

(traducción de Odio de Clase)

“Clausewitz, uno de los más célebres escritores de filosofía e historia de las guerras (...) un escritor que ha estudiado la historia de las guerras y sacado las enseñanzas filosóficas de esta historia inmediatamente después de la época de las guerras napoleónicas. Este escritor, cuyos pensamientos fundamentales son en la actualidad patrimonio imprescindible de todo hombre que piense”

Lenin, *La guerra y la Revolución*¹

1. Prefacio

*"A un prefacio se le podría dar el título de
'pararrayos'."*

Georg Christoph Lichtenberg

La publicación de mi *Clausewitz y la guerra popular* en 2004 dejaba abiertos, debido a la falta de documentación, diversos campos de investigación. El más importante se refería a la posible influencia de Clausewitz sobre Mao Tse Tung así como sobre otros teóricos y practicantes de la guerra popular prolongada de tipo maoísta². El presente estudio pretende llenar ese vacío. En 2008-2009, tras una crítica de mi ensayo, me embarque en una polémica sobre las relaciones entre Mao y Clausewitz. Debo admitir, sin vergüenza, la conclusión errónea a que había llegado: *“debo señalar que he visto tres veces afirmar que Mao había leído a Clausewitz³. En primer lugar, en el Diccionario de estrategia de Thierry de Montbrial y Jean Klein; más tarde, en un estudio de R. Lynn Rylander; y, finalmente, en un artículo mucho más ligero de Arthur Conte. En ninguno de los casos hay indicio positivo alguno que sirva de apoyo a semejante afirmación. Rylander mismo sólo puede “deducir” la lectura de Clausewitz por Mao mediante una comparación de los análisis. Pero el argumento de que las mismas situaciones dictan análisis semejantes es moderadamente convincente. Rylander evoca, entre las tesis que Mao habría ido a “buscar” en Clausewitz, el vínculo entre la guerra y su matriz social, la primacía del hombre, la primacía de la política y el método dialéctico, pero,*

1. Ver *Obras Completas*, París-Moscú, 1961, vol. 24, pp. 408-409. Salvo indicación en otro sentido, todas las notas son del autor.

2. Solamente se pudo abordar desde entonces el estudio sobre las relaciones entre Clausewitz y Giap, en 2006, gracias a la publicación en 2005 de las *Memorias* del general Giap.

3. Mi ensayo fue duramente criticado por el Partido Comunista Marxista-Leninista-Maoísta (Francia), en *¿Clausewitz o Mao Tse Tung?* (publicado en *Révolution* n° 4, diciembre de 2008) y en *“El papel de la Francia napoleónica en la génesis del nazismo (para terminar con Clausewitz)”* (publicado en *Révolution* n° 10, abril de 2009).

realmente, Mao Tse Tung no necesitaba leer a Clausewitz para concebir y desarrollar todo esto, y la proximidad de las fórmulas no es convincente. Sigo creyendo que la doctrina de guerra popular prolongada se forjó con independencia de cualquier influencia directa del pensamiento de Clausewitz. Mao no tenía de Clausewitz más que un vago conocimiento de segunda mano. La influencia de Clausewitz en el leninismo fue el modo en que Mao recibió su influencia.”⁴ De hecho, como veremos en las páginas que siguen, la influencia directa de Clausewitz en Mao ha quedado firme y definitivamente demostrada. Así que debo pedir disculpas a mis escasos lectores –en especial a aquellos, más escasos aún, que me hicieron el honor de creerme.

2. Clausewitz y Mao Tse Tung

2.1. Introducción

Durante decenios, la discusión sobre la eventual lectura de Clausewitz por Mao se basó exclusivamente en el estudio comparado de las ideas. Las más altas autoridades clausewitzianas, como Werner Hahlweg y Raymond Aron, se ciñeron a este método hipotético y especulativo. Con ocasión de la polémica de 2008-2009, yo mismo me limité a este método. Sin embargo, ya en 1995, en una tesis en filosofía presentada en Alemania, un investigador de la República Popular, Zhang Yuan Lin⁵, había demostrado de hecho que Mao había leído a Clausewitz. La única excusa de mi ignorancia es que esta tesis había sido publicada confidencialmente, en alemán por supuesto, por la Universidad de Mannheim. El trabajo de Zhang Yuan Lin es relativamente tardío porque los documentos que arrojan luz sobre la cuestión sólo se hicieron públicos en China a finales de los años 80⁶.

Lejos de limitarse a inventariar las referencias y a enumerar su contenido, Zhang Yuan Lin se consagró al estudio de las ideas y llevó a cabo el análisis por el que abogaba Raymond Aron desde los años 70⁷: la identificación de las citas de Clausewitz en los textos de Mao, comparándolas con las ediciones chinas de *Vom Kriege*. El presente artículo –el lector ya se lo habrá imaginado- bebe en gran medida de la tesis de Mannheim. Los nombres de personas se transcriben en chino pinyin (Mao Zedong y no de Mao Tse Tung) [En la traducción castellana de ODC usaremos “Mao Tse Tung”, por ser más familiar a la tradición hispano parlante. Nota de ODC] y los topónimos en pinyin romanizado (Pekín y no Beijing); en caso de confusión, a la versión empleada le seguirá la otra entre corchetes; las citas se reproducirán en su propia transcripción.

4. En mi descargo, la tesis de mis oponentes eran aún peor, al rechazar cualquier comunidad de ideas entre Clausewitz y Mao.

5. *Mao Zedong und Carl von Clausewitz: Theorien des Krieges, Beziehung, Darstellung und Vergleich. Inauguraldissertation zur Erlangung des akademischen Grades eines Doktors der Philosophie der Universität Mannheim*. Mannheim, 1995.

6. En 1988, Zhang Yuan Lin publicó en Pekín un estudio sobre la influencia de Clausewitz en China en los *Anales de ciencias militares*.

7. “No sé si Mao Tse Tung leyó o estudió a Clausewitz (...) habría que remitirse a los caracteres chinos para ver si se corresponden con los que utilizan o habrían utilizado los traductores de Clausewitz”.

Raymond Aron, *Clausewitz – Livre deux: L’âge planétaire*. NRF, Biblioteca de ciencias humanas, Ediciones Gallimard, París, 1976, página 103.

2.2. Mao, lector de Clausewitz

En 1986 aparece en chino, en Pekín, la selección de textos *Lecturas de Mao Tse Tung*⁸. En este libro, el antiguo secretario de Mao, Gao Lu, evoca la lectura de Clausewitz por Mao mencionando un documento que se publicará en su totalidad –siempre en chino– en 1988 en las *Notas de Mao Tse Tung para los trabajos filosóficos*⁹: la agenda en que Mao relacionaba sus lecturas.

Mao escribió en ella que había comenzado *Vom Kriege* en 18 de marzo de 1938. Lee unas pocas decenas de páginas al día (señal de una lectura atenta): el 1 de abril, última página que tenemos de dicha agenda, está en la página 168.

La minuciosa investigación de Zhang Yuan Lin ha permitido identificar la edición China de *Vom Kriege* (entre las cuatro posibles) que leyó Mao en 1938. Se trata de la de Liu Jo Shui publicada en dos volúmenes, en 1934, en Shanghai por la editora Xinken. Ahora bien, esta traducción no se realizó a partir del texto alemán sino de la edición japonesa de *Vom Kriege*. Es fácil entender que el filtro de las sucesivas traducciones pudo desdibujar las referencias puesto que, para rematar la situación, si los dos primeros volúmenes de la edición japonesa fueron traducidos del original alemán, los seis últimos lo fueron a partir de... la traducción francesa.

Para Zhang Yuan Lin, no cabe la menor duda de que esta lectura prosiguió y llegó a su fin, sobre todo porque, poco después, Mao organizó y dirigió un seminario en Yenan sobre *Vom Kriege*¹⁰. Entre los participantes en dicho seminario, que se reunían una vez a la semana en la vivienda de Mao, se encontraban varios de los principales responsables político-militares del Ejército Rojo, como Xiao Jinguang¹¹ o Luo Ruiqing¹².

8. Jiong Yuzhi, Jiang Xiaozhi y Shi Zhongquian, *Lecturas de Mao Tse Tung*, Ediciones Sanlian, Pekín, 1986.

9. Obra publicada por la Oficina de investigación del Comité Central del Partido Comunista chino.

10. Mao impartió, por lo menos, dos cursos a los estudiantes del “Instituto de investigación para la Guerra de Resistencia contra el Japón”, en 1938: este seminario sobre *Vom Kriege* y un seminario sobre cuestiones filosóficas. Numerosos escritos de Mao son el resultado de estas conferencias. Para el seminario sobre *Vom Kriege*, además de la ya citada edición de Shanghai de 1934, Mao habría utilizado como material pedagógico una publicación de 1937 de la Academia militar del Kuomintang que contenía la traducción de Clausewitz del profesor Sijing, que había estudiado en Alemania.

11. Miembro del PCCh en 1922, estudió en la Universidad de Oriente de Moscú; oficial del Ejército Nacional Revolucionario, participó en la Expedición del Norte; volvió a la Unión Soviética entre 1927 y 1930 para estudiar temas militares. Asumió las más altas responsabilidades militares en el Ejército Rojo, participando en la Larga Marcha y comandando durante la guerra antijaponesa el 8º Ejército de Ruta. Contra el Kuomintang, liberó Pekín y China central. De 1949 a 1979, dirigió la marina china.

12. Miembro del PCCh en 1928. Asumió diversas funciones dirigentes en el Ejército Rojo, incluida, en especial, la formación de cuadros. Después de 1948, fue nombrado Ministro de Seguridad Pública y miembro de la Comisión Militar Central. Participó en la guerra de Corea. Fue nombrado jefe del estado mayor general del EPL, pero fue apartado de esta función en 1965 a raíz de un desacuerdo con Mao y Lin Biao. Criticado violentamente durante la Revolución Cultural, intentó suicidarse. Rehabilitado por Mao en una reunión de la Comisión Militar Central en 1975, volvió a desempeñar altas funciones.

Al principio de la guerra antijaponesa, Zhu En Lai había llamado a Fu Daqing¹³ para que ejerciera de intérprete de los asesores militares soviéticos. Viendo que Mao se lamentaba de no disponer de una buena traducción de *Vom Kriege*, Fu se propuso traducirla del ruso al chino. Su trabajo fue considerado como “*la mejor traducción del texto en China*” por Chu Te, que había estudiado en Alemania y era jefe del estado mayor general del Ejército Rojo. Varios capítulos, como el *Punto culminante de la victoria* (capítulo V, libro VII) o *La guerra es un instrumento de la política* (capítulo 6B, libro VIII), se publicaron previamente en la revista *Masas Populares* y, entre julio de 1939 y agosto de 1941, la prensa político-militar comunista publicó artículos y folletos sobre Clausewitz y *Vom Kriege*, documentos de los que Zhang Yuan Lin hace un impresionante inventario.

Antes de su lectura de 1938, Mao se había sido enfrentado a Clausewitz de varias maneras. En primer lugar por lo bien que de él hablaba Lenin. Luego, por los estudios militares chinos modernos, directamente influidos por Clausewitz. Jiang Jieshi [Chiang Kai-shek] se reclamaba clausewitziano¹⁴, al igual que Jiang Baili, que había dirigido la Academia militar de Huangpu¹⁵. Los asesores militares alemanes que dirigían el ejército del Kuomintang estaban familiarizados con Clausewitz, los había incluso fervientes clausewitzianos, empezando por su jefe, el coronel general Hans von Seeckt. De todo ello se derivaba una profunda huella de las tesis de Clausewitz en las formaciones y reglamentos militares del Kuomintang... que eran estudiados con todo detalle por los cuadros del Ejército Rojo. Los comunistas que habían estudiado en Europa y en la Unión Soviética también habían podido tener conocimiento de Clausewitz, sin olvidar el caso de Otto Braun, consejero militar de la Internacional Comunista ante el PCCh, que era un gran clausewitziano: tras la guerra escribió un buen estudio sobre la influencia de Clausewitz en Lenin¹⁶. Zhang Yuan Lin cree encontrar una influencia de las tesis de Clausewitz en el ensayo de 1936 titulado *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*. En una conferencia dada el 13 de marzo de 1961 en Cantón, Mao dijo que, para este ensayo, que es su primer gran escrito militar, había estudiado la ciencia militar burguesa. En el capítulo sobre *Defensiva estratégica* se

13. Miembro del PCCh en 1924. Estudió en la Universidad de Oriente de Moscú y trabajó para el gobierno de Sun Yat Sen en Cantón como traductor de Mijail Borodin. Miembro de la Academia militar de Huangpu, participó en la Expedición del Norte. Después de una estancia en el extranjero, participó en la guerra antijaponesa en el 8º Ejército de Ruta. En junio de 1941, fue enviado por el Comité Central del PCCh en misión a Pekín. Detenido por la policía militar japonesa, fue ejecutado.

14. Jiang Jieshi [Chiang Kai-shek] escribió un artículo sobre Clausewitz en que reconocía que *Vom Kriege* había sido una de sus principales influencias e instaba a todos los cuadros del Kuomintang a estudiarlo. Clausewitz habría influido sobre la línea militar del Kuomintang en la guerra contra Japón (retirada a lo más profundo del territorio, etc.).

15. La Academia militar de Huangpu fue fundada por Sun Yat Sen en 1924 cerca de Cantón. Miles de estudiantes siguieron las enseñanzas impartidas, sobre todo, por asesores soviéticos y constituyeron los cuadros del Ejército Nacional Revolucionario, que dirigió la Expedición del Norte. Muchos cuadros militares comunistas, empezando por Lin Piao, se formaron allí. Tras la ruptura entre el Kuomintang y el PCCh, la escuela se trasladó a Nankín.

16. Este estudio se publicó como prefacio a las notas de Lenin sobre Clausewitz: *W. I. Lenin, Clausewitz' Werk "Vom Kriege" - Auszüge und Randglossen - Mit Vorwort und Anmerkungen von Otto Braun - Verlag des Ministeriums für Nationale Verteidigung, Berlín, 1957*. El facsímil de este folleto fue publicado como anexo a la edición alemana de *Clausewitz y la guerra popular (Clausewitz und der Volkskrieg, Zambon Verlag, Frankfurt, 2013)*.

encuentra este pasaje: “Ningún teórico o práctico militar del pasado ha negado jamás que es éste el principio que en la etapa inicial de la guerra debe adoptar un ejército débil en sus operaciones contra un ejército fuerte. Un experto militar extranjero ha dicho que en las operaciones estratégicamente defensivas, por regla general, se evita al comienzo la batalla decisiva en condiciones desfavorables y se la busca sólo cuando las condiciones se han vuelto favorables. Esto es totalmente correcto, y nada tenemos que agregar.”¹⁷ Se trata de una tesis típicamente clausewitziana contra el culto a la ofensiva que reinaba por todas partes, que aparece expuesta en el capítulo *Retirada hacia el interior del país*¹⁸. El famoso “experto militar extranjero” es pues, si no Clausewitz, al menos uno de sus discípulos. Zhang Yuan Lin señala igualmente otras correspondencias de ideas o de expresión que podrían indicar una influencia de Clausewitz en Mao antes de la lectura de *Vom Kriege* en 1938. No nos referiremos aquí a todas ellas, limitándonos a remitir al lector a la tesis de Mannheim¹⁹.

2.3. Clausewitz en *De la guerra prolongada*

Poco tiempo después de haber estudiado *Vom Kriege* y organizado el seminario sobre Clausewitz, Mao escribió, aún en Yenan, del 26 de mayo al 03 de junio de 1938, un ciclo de conferencias que se convirtió en mayo de 1938 en un texto clásico de la política militar marxista-leninista: *Sobre la guerra prolongada*.

El capítulo *Guerra y Política* se abre, en el punto 63, con una cita de la que no se menciona el autor: “La guerra es la continuación de la política”²⁰. La cita es, por supuesto, de Clausewitz²¹ pero esta alusión nunca fue suficiente hasta la fecha para demostrar la lectura de Clausewitz por Mao al haber sido evocada ya antes por Lenin²². La cita se menciona de nuevo, más completa, en el punto 64: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”²³.

En el mismo capítulo, Mao escribe: “la guerra no puede separarse ni un solo instante de la política. Toda tendencia entre los militares antijaponeses a menospreciar la política, aislando la guerra de ella y abogando por la idea de que la guerra es algo absoluto, es errónea y debe ser corregida.”²⁴ La crítica de la concepción de “la guerra como algo absoluto” es una fórmula de Clausewitz. No se trata sólo de una comunidad de ideas, sino también de una comunidad de expresiones, de redacción, según el análisis de Zhang Yuan Lin.

En el capítulo *Objetivo de la guerra*²⁵ escribe Mao: “El objetivo de la guerra no es otro que “conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo” (destruir las fuerzas enemigas significa desarmarlas o “privarlas de su capacidad de resistencia”, y no significa aniquilarlas a todas físicamente) (...) Hay que

17. *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*, en *Escritos militares de Mao Tse Tung*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1964, página 124.

18. *De la guerra*, libro IV, capítulo 25, Ediciones Gérard Lebovici, París, 1989, páginas 655-669.

19. Zhang Yuan Lin, *Mao Zedong und Carl von Clausewitz*, op. cit. Páginas 30-33.

20. *Sobre la guerra prolongada* en *Escritos militares de Mao Tse Tung*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1964, página 259. [N. del E.: también publicado en *Clarté Rouge* n° 3 (noviembre de 2012), página 56].

21. *De la guerra*, libro I, capítulo 1, página 51.

22. *El colapso de la Segunda Internacional*, Ediciones sociales, Ediciones du Progrès, París-Moscú, 1971, p. 23.

23. *Sobre la guerra prolongada*, página 260. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 56].

24. *Sobre la guerra prolongada*, página 260. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 56].

25. *Sobre la guerra prolongada*, página 263. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 58].

señalar que, dentro del objetivo de la guerra, la destrucción de las fuerzas enemigas es lo principal, y la conservación de las fuerzas propias, lo secundario, porque sólo se puede conservar eficazmente las fuerzas propias destruyendo en gran número las del enemigo.” Este pasaje contiene dos citas sin referencia y la diferencia de redacción (acentuada aquí por la pantalla adicional de la traducción francesa) ha impedido la identificación durante mucho tiempo. Por la comparación del texto de Mao con la redacción de la traducción de *Vom Kriege* llevada a cabo por Liu Jo Shui, Zhang Yuan Lin ha podido demostrar que Mao citaba directamente a Clausewitz: “*Se debe destruir la fuerza armada del enemigo, es decir –y entiéndase en este sentido siempre que empleemos esta expresión–, que se le debe reducir a una situación tal que no pueda continuar la lucha. (...) la conservación de la fuerza armada de que disponemos constituye, naturalmente, el corolario de la destrucción de la fuerza armada del enemigo*”²⁶ [Retraducción de ODC. Nota de ODC]. De este modo, sobre la cuestión de los objetivos de la guerra (que son objetivos políticos), Clausewitz y Mao están muy próximos: destruir las fuerzas enemigas y conservar las propias, objetivos intrínsecamente vinculados, de los que el primero es el principal y el segundo secundario. En cuanto al fondo, sin embargo, le parece a Zhang Yuan Lin que Mao insiste más en la conservación de sus [propias] fuerzas. No obstante, el abandono de la República soviética china de Kiang-si [Jiangxi] para emprender la Larga Marcha, decisión tomada antes de que Mao dirigiese el PCCh, se encuentra descrita de antemano en un análisis de Clausewitz que Zhang Yuan Lin no ha señalado: “*Mi idea es que se debe sacrificar totalmente un Estado que se no puede defender, con el fin de salvar su ejército. Por eso, entre las tropas que ese Estado pueda poner en pie, selecciono un ejército bien organizado de cincuenta a sesenta mil hombres cuya conservación durante toda la guerra será mi preocupación dominante, un ejército que representará para mí el reino que haya perdido y que, si es capaz de mantener cierta fuerza hasta el final de la guerra, será siempre para mí una letra de cambio bien garantizada, que podré presentar contra la restitución de mi reino, de modo tanto más completo cuanto más formidable sea ese ejército.*”²⁷ [Retraducción de ODC. Nota de ODC].

Otra influencia directa de *Vom Kriege* en *Sobre la guerra prolongada* es el hecho de resaltar el concepto de “probabilidad”. Mao: “*Admitimos que el fenómeno de la guerra es más inasible y ofrece menos certidumbre que cualquier otro fenómeno social, en otras palabras, que es en mayor grado una cuestión de “probabilidad”*”²⁸. Mao pone el término “probabilidad” entre comillas y el término que utiliza es el de la traducción de Liu Jo Shui. Tanto el término como el concepto aparecen en el discurso de Mao por primera vez en este momento –justo después de su lectura de *Vom Kriege*. Su aplicación en el ámbito de la teoría militar era nueva y llamativa para China, lo cual explica su uso entre comillas. Clausewitz escribía: “*no se puede basar en el pretendido rigor absoluto de cálculos matemáticos la dirección de una guerra; además, una vez comenzada, ésta se desarrolla a través de una red de contingencias,*

26. *De la guerra*, libro I, capítulo 2, páginas 55-56 y 68.

27. Extracto de una memoria escrita probablemente entre noviembre de 1807 y marzo de 1808, véase Clausewitz, *De la revolución a la restauración - Escritos y cartas*, edición de Marie-Louise Steinhauser, NRF Gallimard, París, 1976, página 241. También fue ésta la decisión tomada por Tito cuando evacuó la República soviética de Užice en 1941.

28. *Sobre la guerra prolongada*, página 273. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 63].

*probabilidades, de buena y mala suerte, que extiende sus mallas por todas partes*²⁹ [Retraducción de ODC. Nota de ODC].

Este concepto de probabilidad es importante. Clausewitz y Mao sobresalen ambos en la dialéctica entre el desarrollo teórico, guía de una acción decidida y razonada, y la parte que se le reconoce a lo imprevisible, al azar, a la *“bruma de la guerra”*. A través de sus rigurosos trabajos teóricos, se oponen a los subjetivistas y los empíricos; pero teniendo en cuenta la imprevisibilidad, se oponen a los dogmáticos alejados de la realidad viva (Clausewitz contra Bülow, Mao contra los “28 bolcheviques”).

La invocación del azar en la teoría de la guerra de Clausewitz fue caricaturizada burdamente como confesión de ignorancia del pensamiento burgués. Así, en la URSS, se escribía: *“Son muchos los teóricos militares burgueses –incluido Clausewitz– que han negado la existencia de leyes objetivas de la guerra y del arte militar, alegando que es el azar de las fuerzas elementales el que opera en este ámbito.”*³⁰ Ahora bien, ante un cierto grado de complejidad y de falta de información, afirmar que una decisión debe basarse en las probabilidades no es en absoluto antimarxista.

Un mando que debe luchar contra un mando enemigo sabe que una parte de las reflexiones de éste se le escapan. Ahora bien, estas reflexiones determinarán su reacción y prever la probable reacción del enemigo es importante. La parte de incertidumbre no se limita a las reacciones del mando enemigo, se extiende a muchos otros factores, tales como la combatividad de las unidades (amigas y enemigas). A esto se suman todos los pequeños azares inseparables de la batalla, como una orden que no llega a su destinatario.

Algunos elementos pueden preverse casi con total seguridad, otros pueden aclararse por medio de las probabilidades, otros están, a falta de información suficiente, fuera del alcance de un análisis predictivo. La comparación de Clausewitz entre la guerra y el juego de cartas es clara: el estratega debe tomar decisiones sobre la base de un triple haz de informaciones conocidas (sus propias cartas, por ejemplo), deducidas (el modo en que juega el rival, por ejemplo) e ignoradas (el orden de las cartas en el montón, por ejemplo). El ejercicio concreto de la estrategia y la táctica pasa por medir la parte de incertidumbre (tras haberla reducido al máximo por medio del estudio y la información) y prever márgenes de maniobra para precaverse contra ella. Al señalar la parte de incertidumbre, Clausewitz no niega la existencia de leyes, por el contrario: formula una que Mao supo entender.

Otra referencia directa de Mao a Clausewitz, oculta hasta ahora por las libertades que se tomó Liu Jo Shui en su traducción, se encuentra en el capítulo *La iniciativa, la flexibilidad y el plan de acción*. Donde Clausewitz escribió *“en un ámbito tan peligroso como la guerra, los errores nacidos de los buenos sentimientos son los peores”*³¹, Liu Jo Shui traduce y adapta: *“en las cosas peligrosas como la guerra, los errores que, como el del príncipe Siang de Sung, surgen de la amabilidad, son sencillamente los peores.”* El ejemplo del príncipe Siang de Sung es por supuesto un añadido de Liu Jo Shui. Y Mao escribe: *“No somos el príncipe Siangkung del Estado de Sung y no nos interesa su estúpida ética...”*³² [Todas las citas de este párrafo, excepto la última son retraducciones de ODC. Nota de ODC].

29. *De la guerra*, libro I, capítulo 1, página 48.

30. *Lenin y la ciencia militar*, obra colectiva escrita bajo la dirección de V. Zakharov, Editorial Progreso, Moscú, 1967, páginas 195-196.

31. *De la guerra*, libro I, capítulo 1, página 34.

La profunda influencia de Clausewitz sobre Mao Tse Tung está indiscutiblemente demostrada por las investigaciones de Zhang Yuan Lin, quien sólo ha examinado (ciertamente de modo sistemático) los documentos *disponibles*. Ahora bien, muchos telegramas, cartas, discursos, notas, etc., de Mao no han sido publicados todavía. En el futuro podrían, por lo tanto, surgir nuevas informaciones sobre la relación de Mao con Clausewitz.

2.4. Clausewitz, Mao y la filosofía

Según Jean-Paul Charnay, la influencia de la filosofía sobre la estrategia puede ejercerse en función de cuatro modalidades:

“- *Por simple calco de un esquema de evolución: Gamelin al aplicar al arte de la guerra la ley de los tres estados (teológico y militar, metafísico y legalista, positivo e industrial) de Auguste Comte;*

- *Por aplicación al conflicto de un sistema de evolución generalizador: teoría cíclica de los imperios y civilizaciones (Ibn Jaldún, Bossuet, Hegel, Toynbee...), darwinismo, materialismo histórico y materialismo dialéctico;*

- *Como consecuencia de la dinámica de una filosofía en tanto que principio explicativo de la estructura y del funcionamiento de la guerra: la concepción kantiana del universo para Clausewitz (implícitamente); la dialéctica hegeliana para Willisen;*

- *Por referencias generales a la “atmósfera” [emanada] de la filosofía dominante en el enunciado de una doctrina estratégica: racionalismo de las Luces para Guibert, idealismo francés para Foch, concepto nietzscheano de superhombre y pangermanismo para el Tercer Reich... Incluso: Campanella y Galileo para Montecucoli...”³³*

Charnay señala a continuación que es necesario distinguir entre aquellos casos en que la filosofía es inspiradora de la estrategia y aquellos en que la filosofía sirve tan sólo para legitimar a posteriori este o aquel enunciado estratégico. Al examinar los procedimientos de elaboración estratégica empleados por Clausewitz y Mao Tse Tung nos percatamos de que ambos son ejemplo del primero de los casos, al haber fundamentado su teoría de la guerra y su doctrina estratégica sobre una base y un método filosóficos.

En una nota escrita en 1816, Clausewitz afirmaba haber tenido presente, en la redacción de *Vom Kriege*, el modo en que había procedido Montesquieu en *El espíritu de las leyes*. De él no sólo conserva el modelo expositivo, en capítulos cortos, (lo que nos permitiría añadir una quinta modalidad de influencia a las propuestas por Charnay: la influencia puramente formal), sino también y sobre todo el método, la voluntad de permanecer dentro de los límites del conocimiento positivo, de tratar los fenómenos a la vez en la verdad de su propia naturaleza y de sus diversas manifestaciones históricas.

De este modo, Clausewitz procura ante todo elaborar conceptos y formular definiciones. Y es de manera filosófica como critica las definiciones de la táctica y la estrategia de su tiempo. Para Bülow, competen a la táctica los movimientos que se sitúan en el campo visual del enemigo y a la estrategia los que quedan

32. *Sobre la guerra prolongada*, página 276. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 65]. Aquí de nuevo, debo señalar que las traducciones francesas añaden una doble pantalla entre la redacción de *Vom Kriege* y la de *Sobre la guerra prolongada*.

33. Jean-Paul Charnay, *Critique de la stratégie*, L’Herne, Collection Classique de la stratégie, París, 1990, páginas 70-71.

fuera de ese campo, lo cual supone basarse en lo sensible y no en lo conceptual. Ahora bien, Clausewitz no estima fundadas más que aquellas diferenciaciones [“différenciations” en el original en francés. Nota de ODC] que competen a la estructura interna de la cosa estudiada. Para captar estas diferenciaciones, estudia cada fenómeno allí donde se manifiesta con mayor nitidez, donde roza la perfección, en sus extremos. Clausewitz practicó a lo largo de su vida este método de investigación de los extremos como punto de partida de la actividad conceptual. No se le escapa que el caso concreto se sitúa en algún punto entre los extremos ideales y sólo lo caracteriza un extremo en la medida en que está más próximo que del extremo opuesto. Es esta distinción entre concepto y realidad lo que permite la actividad teórica.

La cuestión de si Clausewitz había leído a Hegel –Lenin así lo pensaba- o si sus razonamientos dialécticos eran fruto de su concepción de la realidad ha sido discutida desde hace mucho. Clausewitz enseñaba en la Escuela de Guerra en los tiempos en que Hegel reinaba en la Universidad de Berlín. Es posible que Clausewitz recibiese simplemente las mismas influencias que Hegel: las de Kant y Fichte. *Vom Kriege* no justifica nunca la guerra –como ordenaría una estricta ortodoxia hegeliana- en tanto que medio de acción legítimo para el Estado que encarna el progreso histórico. Lo que es seguro es que la dialéctica clausewitziana difiere de la dialéctica hegeliana –y por ahí de la dialéctica marxista³⁴. Clausewitz aborda los problemas mediante la oposición de contrarios, pero estos contrarios no se resuelven en un tercer término superior a los dos dados. Sin embargo, Mao no pudo dejar de captar (como hizo Lenin en sus notas a las lecturas de *Vom Kriege*) la “concepción de la realidad” dialéctica de Clausewitz. Ya Engels, en una carta a Marx, se refería a esta singularidad filosófica de Clausewitz: “Leo en este momento, entre otros, a Clausewitz, De la guerra. *Extraña manera de filosofar, pero excelente en cuanto al fondo*”³⁵ [Retraducción de ODC. Nota de ODC].

A principios del siglo XIX, el pensamiento militar prusiano, estimulado por el deseo de una revancha próxima, se rebeló contra las antiguas doctrinas estratégicas, restos de un racionalismo denunciado como contrario al genio alemán. Clausewitz no fue una excepción al fijar a la razón unos límites en el campo de la guerra. Encontramos en él, pues, la influencia directa del kantismo y la afirmación del irracionalismo alemán, que es una reacción contra el racionalismo francés del siglo XVIII. [A pesar de que] esta influencia del kantismo en Clausewitz está fuera de toda discusión, hay diferencias claras entre sus pensamientos y la innegable influencia de Kant no hizo de Clausewitz un kantiano. Lenin subrayó que Clausewitz había seguido los cursos del filósofo kantiano Kiesewetter. Estos cursos que Clausewitz siguió en 1801 en la Escuela de Guerra versaban fundamentalmente sobre la lógica. Influyeron notablemente en Clausewitz. Kiesewetter era kantiano pero tenía, como divulgador, un enfoque particular de las tesis de Kant, hasta el punto de que éste le acusó a la vez de plagio y de traición. Los cursos de Kiesewetter (y, por tanto, hasta cierto punto el kantismo) formaron el pensamiento de Clausewitz, predispuesto de

34. Raymond Aron: “la filosofía de la historia, que permite determinar a un tiempo la significación concreta de una guerra y la justicia de una causa me parece ajena al oficial prusiano” [Retraducción de ODC. Nota de ODC], *Clausewitz – Livre deux: L’âge planétaire*. NRF, op. cit., página 76.

35. Carta de Engels (desde Manchester) a Marx (en Londres) de 7 de enero de 1858. La respuesta de Marx (carta de 11 de enero de 1858) es un poco menos entusiasta: “A propósito de Blücher, algo he hojeado a Clausewitz. El tipo tiene una sensatez que llega al alma” [Retraducción de ODC. Nota de ODC]. Marx-Engels, Correspondencia. Éditions Sociales, París, 1972. Volumen 5 (julio-diciembre de 1857-1858).

modo natural a la reflexión filosófica. Se puede considerar que las primeras bases metodológicas de *Vom Kriege* se encuentran en las enseñanzas de Kiesewetter.

Mao estratega se basó en el legado marxista-leninista/clausewitziano y en la crítica de la aplicación mecanicista de la herencia leninista, causa del fracaso de las insurrecciones de Cantón, Nachang y Wuhan en diciembre de 1927. Bebió también del legado revolucionario de las insurrecciones campesinas, especialmente de la gran Rebelión Taiping³⁶, a veces a través de los clásicos de la cultura china como *Al borde del agua*, su obra literaria preferida³⁷. Este legado, que se remontaba a los tiempos pretéritos de la antigüedad, conservaba toda su vigencia en los años de formación de Mao: de 1901 a 1910 casi mil levantamientos en que participaron decenas de millones de campesinos habían inflamado China. Por último, Mao pudo beber de la riquísima cultura estratégica china: entre la dinastía Qin (221-206 a.C.) y la dinastía de Qing (1644-1912), se publicaron más de 2.000 obras militares importantes en China. Mao cita a menudo a estos historiadores militares y a los estrategas clásicos, empezando por el más famoso de ellos: Sun Tzu. En *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China*³⁸, Mao cita a Sun Tzu en tres ocasiones³⁹. La sección 3 del capítulo V está repleta de referencias: la inevitable mención de la novela *Al borde del agua*; la mención de la guerra entre los principados de Lu y Chi, con una larga cita del historiador antiguo Tsuochiu Ming; la mención, a título de ejemplo, de la batalla de Chengkao entre los Chu y los Jan, de la batalla de Kunyang entre los Sin y los Jan, de la batalla de Kuantu entre Yuan Shao y Tsao Tsao, de la batalla de Chipi entre los Wu y los Wei, de la batalla de Yiling entre el Wu y los Shu, de la batalla de Feishui entre los Chin y los Tsin⁴⁰.

La filosofía clásica china tiene una pretensión macroscópica y universal, de modo que cada ciencia, cada arte, no es sino su aplicación a un ámbito concreto. Como los tratados de filosofía china pretenden interpretar la realidad concreta, tienen, como el *Libro de las Mutaciones*, un alcance directamente militar. De esta suerte, desde la dinastía Tang (618-907 a.C.), el *Daodejing* [*Tao Te Ching*] de Lao Zi [Lao Tse] fue utilizado por los estrategas, y los clásicos del arte de la guerra chinos tienen la particularidad de deducirse de la filosofía: transponen la filosofía al ámbito militar⁴¹. Y así, el término *Xu* que tiene el significado general

36. Movimiento insurreccional que, desde 1851 a 1864, levantó a las masas campesinas contra la dinastía Qing. El movimiento Taiping, que contó en sus filas con entre un millón y tres millones de soldados, abolió la propiedad de la tierra y la esclavitud y estableció la igualdad entre hombres y mujeres. El movimiento se apoderó de Nankín, que convirtió en su capital, pero fracasó al intentar tomar Pekín y fue ahogado en sangre.

37. Se trata de antiguas epopeyas, al modo de la *Ilíada*, basadas en hechos reales que tuvieron lugar durante la dinastía de los Song del Norte (siglo XII). *Al borde del agua* cuenta la historia de 108 personas (bandoleros, notables, camorristas, intelectuales, etc.) que no toleran la injusticia ni la arbitrariedad. Se levantan contra el emperador y llegan a ser tan poderosos que este último debe satisfacer sus exigencias. Se conserva el rastro histórico de estos forajidos que desafiaron a la autoridad imperial y que finalmente fueron ejecutados. Estos relatos se recogieron por escrito en el siglo XIV.

38. En *Escritos militares de Mao Tse Tung*, op. cit., páginas 83 y siguientes.

39. En *Escritos militares de Mao Tse Tung*, op. cit., páginas 96 y 127. Sun Tzu está transcrito Suentse.

40. Jiang Jieshi [Chiang Kai-check] también había leído a estos clásicos: reconocía que la “estrategia de los blocaos” que obligó al Ejército Rojo a abandonar Kiang-sii (Jiangxi) y a emprender la Larga Marcha le fue inspirada por un general chino que la había utilizado para aplastar una rebelión campesina en el siglo XIX.

de débil, malo, falso, vacío, adquiere el significado militar particular de posición mal defendida.

El ideal estratégico, por lo tanto, coincide con el ideal filosófico. Como explica Jean Lévi: *“en el sistema de representaciones chinas, de lo amorfo [“sans-forme” en el original en francés. Nota de ODC] surge lo que tiene forma [“l’ayant-forme” en el original en francés. Nota de ODC], lo puede dominar y controlar. La forma suprema de una formación consistirá, para no presentar blanco al enemigo, en no presentarle ninguna forma, como el agua, que se amolda a las formas sin agotar jamás su capacidad de transformación. El vocabulario opera a un doble nivel, figurado y literal a un tiempo, designa configuraciones reales que pueden adoptar los batallones. Pien (transformación, inversión) se aplica en la literatura a la habilidad de maniobra de una fuerza militar que ofrece al enemigo un cuerpo en perpetuo movimiento, como el agua que proporciona la transposición de la terrible eficacia del Tao, en el ámbito de las formas.”*⁴²

Tanto es así que cuando Sun Tzu escribe: *“La suprema habilidad en la disposición de las tropas consiste en no presentar una forma susceptible de ser definida con claridad. En este caso te librarás de las indiscreciones de los espías más perspicaces y los espíritus más sagaces no podrán fraguar planes contra ti.”*⁴³, transpone en el ámbito miliar las fórmulas del *Daodejing* [Tao Te Ching]: *“Aquellos que miramos y no podemos ver es lo simple./ Lo que escuchamos sin oír, lo tenue./ Lo que tentamos sin asir, lo mínimo./ (...) Es la forma de lo que carece de forma./ Y la imagen de la no-existencia;/ Es llamado el misterio./ Ve a su encuentro, mas no verás su rostro;/ Síguelo, mas no lograrás ver su espalda./ Si no abandonas el Tao del pasado,/ Serás dueño de la existencia presente”*. Un rasgo esencial de este pensamiento clásico chino es su carácter dialéctico. Se basa en pares conceptuales que interactúan, tales como “dar” y “recibir”, “fuerza” y “debilidad” o “apariencia” y “realidad”.

El tránsito permanente de la generalización filosófica a la aplicación concreta, a menudo militar, que es un rasgo de la cultura china, se encuentra hasta en los escritos filosóficos de Mao, como *Sobre la práctica* o *Sobre la contradicción*. En ellos, Mao recurre frecuentemente a ejemplos y parábolas militares. Así, por ejemplo, cuando se trata de la primacía de las causas internas sobre las causas externas: *“Cuando dos ejércitos traban combate y uno resulta vencedor y el otro, vencido, tanto la victoria del uno como la derrota del otro son determinadas por causas internas. Uno es el vencedor gracias a su poderío o a la corrección de su mando, y el otro sale derrotado sea por su debilidad o por los errores de su mando; las causas externas actúan a través de las causas internas.”*⁴⁴

Este carácter de la cultura china, este pensamiento filosófico dialéctico como punto de partida de toda reflexión concreta, se encuentra depurado, gracias al marxismo, en Mao, de todas sus dimensiones místicas y reaccionarias.

La proximidad de las tesis de Mao y de Clausewitz no se deriva, por lo tanto, únicamente de la lectura del segundo por el primero.

41. Se trata de una diferencia fundamental con el arte de la guerra occidental, que no se deduce de la filosofía sino de la historia militar, siendo Clausewitz, en gran medida, una excepción.

42. Jean Lévi es traductor y comentarista de Sun Tzu. Véase Sun Tzu: *El arte de la guerra*, Hachette Littératures, París, 2000, página 38.

43. Sun Tzu: *El arte de la guerra*, op. cit., página 68.

44. *Sobre la contradicción*, Obras escogidas de Mao Tse Tung, tomo I, Pekín, página 351.

Mao y Clausewitz desarrollaron tesis próximas porque tenían un método de pensar y de teorizar cercano. La herencia hegeliano-kiezewetteriana de Clausewitz y el marxismo desarrollado en el ámbito de la cultura clásica china de Mao, les llevaron a abordar dialécticamente problemáticas que la cultura militar occidental trataba unilateralmente. De este modo, tanto Mao como Clausewitz, en lugar de oponer defensiva y ofensiva, sostienen que la primera (la forma de guerra más fuerte) debe crear las condiciones de la segunda (la forma de guerra más determinante). Raymond Aron ya se había percatado de ello: a pesar de que afirmaba ignorar si Mao había leído a Clausewitz, decía: *“La teoría maoísta de la guerra prolongada y de la defensa estratégica se saca tanto del libro VI [de Vom Kriege] como de la “invencibilidad” de la defensa. La oscilación, la complementariedad entre los términos opuestos, la verdad en el nivel superior que se convertiría en error en el nivel inferior, toda esta dialéctica clauzewitziana, no la reconoce en Mao Tse Tung tan sólo quien no haya leído al teórico alemán.”*⁴⁵

2.5. Convergencias y divergencias

Mao y Clausewitz basaron pues, uno y otro, una teoría de la guerra y una doctrina estratégica sobre una base filosófica. Pero también, tanto el uno como el otro habían:

- estudiado profundamente la historia general y la historia de la guerra en particular (¡Clausewitz estudió en detalle 130 campañas!);
- vivido activamente un periodo de grandes agitaciones, tomando parte en unas luchas que marcaron;
- combatido a los invasores de su país.

Estas semejanzas explican también que se encuentren muchas tesis muy próximas en ambos. Tanto para uno como para el otro,

- la praxis es el criterio decisivo para una teoría verdadera, ambos combatieron el formalismo y el dogmatismo. La práctica prima sobre el “sistema”;
- La guerra no es una cosa independiente: forma parte de un todo, a saber, la política; no tiene una naturaleza: su naturaleza es la naturaleza de la política; no tiene una lógica: su lógica es la de la política. Antes de Clausewitz y a fortiori antes de Mao, había habido diversas opiniones e hipótesis sobre la naturaleza de la guerra (expresión de la naturaleza humana, de un grado “no filosófico” de civilización, de la voluntad divina, etc.). Algunos habían allanado el camino de la relación científica entre la guerra y la política –empezando por Maquiavelo– pero fue Clausewitz quien la estableció definitivamente. La guerra es un acto político, un instrumento político, pero no es totalmente idéntica a la política: tiene sus propias leyes, diferentes de las de la política, resultantes de la aplicación de la fuerza militar. Para Clausewitz como para Mao, por último, guerra y paz no son contrarios absolutos, sino diferentes manifestaciones de las relaciones políticas.

Ahí termina la comparación. Mao es un revolucionario, dirige una guerra en que a la liberación nacional se une la revolución social, mientras que Clausewitz es un militar que, a pesar de sus reservas y sus críticas, está en consonancia con el orden establecido. La diferencia entre los conceptos de “política” en Clausewitz y en Mao es importante. Según Clausewitz, la política representa los intereses de la sociedad en su conjunto y un gobierno digno de ese nombre debe unir y

45. Raymond Aron, *Clausewitz – Livre deux: L’âge planétaire*, op. cit., página 115.

conciliar los intereses particulares. Clausewitz sabía que la política podía no representar al conjunto de esos intereses y no ser más que el resultado de la coalición de ambiciones y de interés particulares (con creces había denunciado a Napoleón en este sentido), pero no va más lejos. En su teoría, la política es la política del Estado. Para Mao, siguiendo a Lenin, la política es la política de tal o cual clase, detente o no el poder del Estado. De hecho, Mao es un político que hubo de hacer la guerra como “continuación de la política” y Clausewitz un militar que se preocupó de la política como determinante principal de la guerra. Clausewitz dirigió sólo una guerra de liberación nacional, aun cuando ésta tomó una dimensión popular. Cuando habla de “guerra popular”, habla de *todos* los casos en que la lucha armada está dirigida no por un ejército regular, que hace la guerra de movimientos y la guerra de posiciones, sino por el pueblo insurrecto que lucha en partidas más o menos organizadas allí donde se encuentre. Muy bien puede tratarse de una guerra popular contrarrevolucionaria, a imagen de la sublevación de los chuanes. Mao Tse Tung estudió la guerra popular como guerra revolucionaria: en tal caso se añade el carácter político, el de la finalidad política de la guerra, es decir, los intereses históricos de las masas populares obreras y campesinas. Clausewitz no concebía más guerra popular que la resistencia a la invasión, y como tal, su fuerza debía combinarse con las del Estado, según los modelos español y ruso. Al pueblo, la guerrilla y la insurrección; al ejército, las batallas campales. El carácter político y revolucionario de la guerra popular en Mao hace de ésta no un complemento a las fuerzas armadas regulares del Estado, sino un poder independiente que lucha solo y crea él mismo y de él mismo, llegado el momento, sus fuerzas regulares.

Por último, si Mao alude a las leyes de guerra “en general”, toca por encima esta cuestión para concentrarse extensamente en las especificidades de la guerra revolucionaria en China. Por el contrario, Clausewitz dedicó Vom Kriege a las leyes de guerra “en general”.

2.6. Clausewitz, Stalin y Mao

En su momento me ocupé de la crítica que de Clausewitz hizo Stalin en 1946, en su carta al coronel Razin⁴⁶. A éste, profesor e historiador militar soviético, sobre la base de la estima que Lenin profesaba a Clausewitz, le sorprendía la tendencia de los círculos militares soviéticos a asimilar el pensamiento de Clausewitz al de los estados mayores hitlerianos: *“Para la ciencia militar soviética más de vanguardia en general y para nuestra ciencia militar histórica en particular, la cuestión esencial es la de la actitud ante la herencia teórica del pasado. En los clásicos del marxismo-leninismo disponemos a este respecto de directrices claras y precisas: asimilación completa de todo lo que produjo la ciencia pasada, valoración crítica de todo lo creado por el pensamiento humano, verificación en la práctica. [...] Esto se aplica asimismo a la cultura militar. Como resultado, no rechazamos los logros de la cultura burguesa, por ejemplo, porque los fascistas, como sabemos, hayan aprovechado dichos logros con el objetivo de la barbarie más salvaje. Emplearemos los logros de la cultura burguesa para la construcción socialista, para la edificación de la sociedad comunista. Pero no asimilamos mecánicamente la totalidad de los*

46. Clausewitz et la guerre populaire, Editorial Aden, Bruselas 2004, páginas 105 y siguientes.

conocimientos de la ciencia burguesa, les damos forma de manera crítica y, sobre bases socio-económicas y políticas nuevas, hacemos avanzar la ciencia.

*“Hay dos formas probadas de crítica básica: la forma inferior, investigación de alteraciones, de idealismo, de miras mecanicistas y reaccionarias, etc., y el rechazo de todo, en conjunto; y la forma superior, evaluación crítica, investigación de los núcleos de contenido positivo tras una forma errónea, manteniéndolos y desarrollándolos.”*⁴⁷ [Retraducción de ODC. Nota de ODC].

Stalin salió a la palestra y argumentó así: “[Lenin] alababa a Clausewitz ante todo porque, el no marxista Clausewitz, autoridad de su tiempo en la materia como experto en asuntos militares, confirmaba en sus trabajos la famosa tesis marxista de que entre guerra y política existe una relación directa, que la política engendra la guerra, que la guerra es la continuación de la política por medios violentos. La referencia a Clausewitz le era necesaria aquí a Lenin una vez más para probar el socialchovinismo, el socialimperialismo, de Plejanov, Kautsky y otros.

Luego alababa a Clausewitz porque Clausewitz confirmaba en sus trabajos la tesis justa desde el punto de vista del marxismo de que la retirada en determinadas condiciones desfavorables es, de igual modo, tan legítima en el combate como la ofensiva. La referencia a Clausewitz le era necesaria aquí a Lenin una vez más para persuadir a los comunistas de “izquierdas”, que no reconocían en la retirada una forma legítima de lucha.

En consecuencia, Lenin enfocaba las obras de Clausewitz no como militar, sino como político (...)

¿Debemos criticar a fondo la doctrina militar de Clausewitz?

Sí, debemos. Estamos obligados desde el punto de vista de los intereses de nuestra causa y de la ciencia militar de nuestro tiempo, a criticar profundamente no sólo a Clausewitz, sino también a Moltke, Schlieffen, Ludendorff, Keitel y otros portadores de la ideología militar alemana⁴⁸. En los últimos treinta años, Alemania ha impuesto por dos veces al mundo la guerra más sangrienta, y en ambas ocasiones ha resultado derrotada. ¿Ha sido así por casualidad? Obviamente no. ¿Acaso no significa esto que no sólo Alemania en su conjunto, sino también su ideología militar, no han resistido la prueba? Esto es precisamente lo que significa. Todo el mundo sabe cuánto respeto testimoniaban los militares de todo el mundo, y entre ellos nuestros militares rusos, a las eminencias militares de Alemania. ¿Debemos acabar con ese respeto inmerecido? Es necesario acabar con él. Y para ello se necesita la crítica, sobre todo de nuestro lado, del lado de los vencedores de Alemania.

En lo que respecta, en particular, a Clausewitz, evidentemente ha envejecido como eminencia militar. Clausewitz era, en el fondo, un representante de la guerra de la época manufacturera. Pero ahora estamos en la época de la

47. La carta del coronel Razin se publicó en nota en el volumen XVI de las *Obras* de Stalin, Nouveau Bureau d’Edition, París, 1975, nota 48, página 453. La carta del coronel Razin fue publicada, con la respuesta de Stalin, en la revista teórica *Bolchevik* n° 3 en 1947.

48. La traducción del mismo texto citado por Paul Rossel (*Karl von Clausewitz y la théorie de la guerre, Les Temps Modernes* n° 77, marzo de 1952) propone “la ideología militar alemana” en vez de “la ideología militar en Alemania”. Es probable que esté más cercana [esa traducción] al espíritu de la intervención de Stalin e incluso a sus motivaciones...

guerra mecanizada. Es evidente que la época del maquinismo requiere nuevos ideólogos militares. Resulta chocante tomar ahora lecciones de Clausewitz.

No se puede avanzar y hacer avanzar la ciencia sin someter a examen crítico los viejos enunciados y tesis de las eminencias reconocidas. Lo cual afecta no sólo a las eminencias de la ciencia militar, sino también a los clásicos del marxismo.”⁴⁹ [Retraducción de ODC. Nota de ODC].

Esta condena de Clausewitz por Stalin se convirtió en la posición oficial del movimiento comunista internacional. Así, por ejemplo, en la revista teórica del PCB, de la que era redactor en jefe, Bob Claessens publicó una introducción a la carta al coronel Razin que seguía fielmente, y acentuaba incluso, la posición de Stalin⁵⁰.

Mao atacó frontalmente esta posición dando la razón al coronel Razin en un discurso pronunciado en enero de 1957 en una conferencia a los cuadros del PCCh:

“[Marx, Engels y Lenin] estudiaron e investigaron con ahínco las más variadas cosas de su tiempo y de la historia y, además, enseñaron a la gente a obrar así. Las tres partes integrantes del marxismo nacieron en el proceso del estudio de teorías burguesas: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo utópico francés, y de la lucha contra ellas. Stalin fue un poco débil en este sentido. En su tiempo, la filosofía idealista clásica de Alemania fue considerada como una reacción de la nobleza alemana contra la revolución francesa. Con semejante conclusión se la descalificó a toda ella en bloque. Stalin negó la ciencia militar alemana al afirmar que, como los alemanes habían sido derrotados, ya no tenía validez su ciencia militar y no había para que leer los trabajos de Clausewitz.

En Stalin hubo mucho de metafísica; además, él enseñó a mucha gente a ponerla en práctica. (...)

La cuarta edición del Diccionario filosófico abreviado, redactado en la Unión Soviética, refleja en su definición de la “identidad” este punto de vista de Stalin. El diccionario dice: “Fenómenos tales como la guerra y la paz, la burguesía y el proletariado, la vida y la muerte, no pueden ser idénticos, porque son radicalmente contrarios y se excluyen mutuamente.” Esto quiere decir que tales fenómenos radicalmente contrarios, en vez de tener una identidad marxista, sólo se excluyen entre sí, no están mutuamente vinculados ni pueden, en determinadas condiciones, transformarse el uno en el otro. Tal afirmación es por completo errónea.

Según la opinión de ellos, la guerra es la guerra y la paz, la paz, sin que entre una y otra haya conexión alguna sino simple exclusión mutua; la guerra no puede transformarse en paz, ni viceversa. Lenin citó una vez las siguientes palabras de Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. La lucha en los tiempos de paz es política, y lo es también la guerra,

49. Stalin, *Obras*, volumen XVI, op. cit., págs. 201-204.

50. Bob Claessens, Introducción a la *Carta de Stalin al Coronel Razin sobre las tesis de Clausewitz*, en el n° 4 (serie nueva) de abril de 1947 de *Rénovation*, “Revista de doctrina y acción del Partido Comunista de Bélgica”. Páginas 227 y siguientes.

aunque valiéndose de medios especiales. La guerra y la paz se excluyen mutuamente y al mismo tiempo están interconectadas; además, en determinadas condiciones, la una se transforma en la otra. Si la guerra no se incubara en los tiempos de paz, ¿cómo podría estallar de repente? Y, si durante la guerra no se incubara la paz, ¿cómo podría ésta llegar súbitamente? (...)

*A Stalin se le escapó la conexión existente entre la lucha y la unidad de los contrarios. La mentalidad de ciertas personas en la Unión Soviética es metafísica*⁵¹

3. Clausewitz en el legado maoísta

3.1. Giap⁵²

(...) Giap dirigía desde hacía varios años el Ejército popular cuando leyó a Clausewitz. Durante meses, el Secretario General del Partido Comunista indochino, Truong Chinh, había conminado a todos los cuadros militares a leer *Vom Kriege* pero Giap, según confesaba, sólo se había interesado por él en vísperas del estallido de la resistencia armada: *"Antes de aquel día, pensaba que Clausewitz se había ocupado de la guerra del siglo pasado y no estaba del todo de acuerdo con su opinión de que "la guerra popular debe disponer de amplios espacios que no existen en ningún país de Europa excepto en Rusia".*"⁵³ [Retraducción de ODC. Nota de ODC].

De hecho, hablando de la capacidad de la guerra popular *"para forzar al invasor a evacuar el suelo de la patria, so pena de encontrar en él su tumba"*, Clausewitz había añadido esta importante restricción: *"Que una simple guerra del pueblo pueda producir esa crisis presupone o bien que la extensión superficial del estado invadido excede la de cualquier país de Europa, excepto Rusia, o bien que existe una desproporción entre la fuerza del ejército invasor y la extensión del país, que nunca se presenta en la realidad. Por lo tanto, para evitar aferrarnos a una cuestión irreal, debemos imaginar siempre una guerra del pueblo en combinación con una llevada a cabo por un ejército regular, y que ambas se realicen de acuerdo con un plan que abarque las operaciones del conjunto."*⁵⁴

En su base de Viet Bac, Giap se hizo leer por su secretario particular y su esposa ciertos pasajes de *Vom Kriege*. *"Al escucharlos, a menudo tenía la impresión de que Clausewitz estaba sentado frente a mí para disertar sobre los acontecimientos en curso. Clausewitz tenía un conocimiento profundo de la naturaleza extremadamente compleja y cambiante de la guerra. Esta última*

51. *Discursos en una conferencia de secretarios de comités provinciales, municipales y de región autónoma*, (discurso del 27 de enero de 1957). *Obras escogidas*, volumen V. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1977, páginas 398-401.

52. Nota del Editor: en la original de Clausewitz, *Mao et le maoïsme*, T. Derbent escribe bajo este epígrafe: *"remito al lector que lo desee, respecto a las relaciones entre Giap y Clausewitz, al trabajo que ya presenté sobre este tema y bajo este mismo título, trabajo accesible en Internet"*. Para este número de *Clarté Rouge*, hemos empleado amplios extractos del trabajo en cuestión.

53. General Vo Nguyen Giap, *Memorias - volumen 1: La Résistance encerclée*, Ediciones Anako, colección *Grandes Testigos*, Fontenay-sous-Bois, 2003, páginas 105-106. Se cita a Clausewitz en la traducción de Denise Naville (*De la guerra*, Ediciones de Minuit, París, 1955, página 552).

54. *De la guerra*, libro VI, capítulo 26, página 672.

comporta, en efecto, muchos elementos azarosos hasta el punto de que [el propio Clausewitz] la comparaba a un juego. Según Clausewitz, “ninguna actividad humana depende tan completa y universalmente del azar como la guerra (...) la guerra se convierte en un juego tanto por su naturaleza subjetiva como por su naturaleza objetiva”⁵⁵. Me gustaba especialmente el capítulo titulado “El armamento del pueblo”, un capítulo relativamente corto. Me preguntaba constantemente: ¿Cómo pudo un oficial del Imperio prusiano tener semejante opinión sobre esta forma popular de lucha armada? Ésta se debía sin duda a su profundo amor a su patria y a su rechazo a vivir como un esclavo. Su teoría coincidía singularmente con lo que preconizaban nuestros abuelos: enfrentarse con los propios medios a un enemigo superior en armas y en número. Algunos autores militares han tratado de la “pequeña guerra” (por oposición a la “gran guerra”) en la que se emplean pequeñas unidades que pueden ir por todas partes, abastecerse ellas mismas sin dificultad, mantener el secreto, moverse rápidamente y replegarse del mismo modo, incluso en ausencia de caminos, etc. ¿No se parecía, en parte, todo lo que hacíamos por entonces a la “pequeña guerra”?⁵⁶ [Retraducción de ODC. Nota de ODC].

La cultura militar de Giap es de carácter autodidacta. Estudió las campañas del Imperio con mucha más profundidad de la exigida por las clases de historia que daba, en 1938, en una escuela de Hanoi. También por aquella época leyó a T. E. Lawrence, pero las principales fuentes de su formación fueron los escritos de Engels y Lenin sobre la insurrección, los documentos sobre la lucha de Mao Tse Tung y de Chu Te que llegaban a Indochina y la tradición de guerra nacional vietnamita. (...) En 1942, Giap efectuó una corta estancia en China, en la escuela política y militar del Partido Comunista chino de Kangta, en Yenán⁵⁷. En aquella época Giap sólo conocía a Clausewitz por las opiniones intercambiadas a principios de los años 40, cuando los colonialistas franceses proyectaban, en caso de agresión japonesa, una retirada hacia el interior del país para levantar una guerrilla a imagen de la china. Este proyecto había sido duramente criticado apelando a la autoridad de Clausewitz, para quien, como hemos visto, era necesaria una enorme extensión de territorio para [asegurar] la victoria guerrillera.

Por lo demás, fue en estos términos como se reanudó el debate en el seno del Vietminh, y fue un debate reñido, como pone de manifiesto Giap: “Cuando nuestro Partido optó por la guerrilla, recibió el apoyo de todo el pueblo. (...) Sin embargo, entre nuestros comandantes, algunos se preguntaban: “nuestro país es pequeño y el teatro de operaciones reducido, ¿es posible, pues, levantar una guerrilla victoriosa?” Se organizaron discusiones en profundidad, dentro de un círculo restringido, sin que llegáramos a una identidad de puntos de vista, ni a una conclusión unánime pero sin cuestionar nunca la política del Partido.”⁵⁸ [Retraducción de ODC. Nota de ODC]. De hecho, Vietnam es un país poco extenso, el enemigo ya estaba presente en él en diversos lugares y sus

55. Según la traducción de Naville, páginas 64-65; en la edición de Lebovici: página 48.

56. Giap afirma en sus memorias (volumen 1, página 105) que leyó *Vom Kriege* en su momento en la traducción de Denise Naville que se llevó de Hanoi en 1947, pero debe tratarse de un error ya que esta traducción no se publicó hasta 1955.

57. Ya en mayo de 1940, Ho Chi Minh había animado a Giap y a Pham Van Dong a completar su formación política y militar en China, en las filas del Ejército rojo chino. Ni Dong ni Giap llegaron a su destino pues la noticia de la caída de París obligó a Ho Chi Minh a llamarles a Vietnam. El propio Ho Chi Minh había vivido más de un año, en 1938-39, en el Ejército rojo.

58. Giap, *Memorias*, volumen 1, op. cit., página 173.

modernos medios militares habían reducido el espacio. Las bases más remotas de la resistencia estaban a apenas una jornada de camino del enemigo en vehículos a motor (o a media hora de vuelo). En esta guerra contra los franceses, el Vietminh no podía contar con retaguardias seguras donde disfrutar de una tranquilidad absoluta. Sus repliegues no podían ser sino cambios cíclicos de acantonamiento, algo parecido a un continuo juego del escondite. (...)

Giap aplicó o reinventó punto por punto la doctrina clausewitziana en el marco particular de la guerra revolucionaria. (...) Giap dominaba a la perfección la dialéctica entre la defensiva y la ofensiva. Claro está que el paso de una forma a la otra no siempre se hizo sin dificultades. El fracaso de las tres ofensivas de 1951 contra el delta del río Rojo, el de la ofensiva del Tet en 1968⁵⁹ y el de la ofensiva de Pascua de 1972, se explican por un paso prematuro de una forma de guerra a otra. Una vuelta a una defensiva activa permitió transformar los pequeños progresos cuantitativos del Ejército popular en un cambio global de la relación de fuerzas, lo que permitió abordar victoriosamente el paso a la ofensiva (toma de Dien Bien Phu en 1954, de Saigón en 1975).

(...) Dien Bien Phu constituye un ejemplo deslumbrante del modo en que Giap puso en práctica el concepto clausewitziano de *“batalla decisiva”*. Fue tras leer a Clausewitz cuando Giap abordó esta batalla. Además, puso en relación el problema que planteaba Dien Bien Phu con el capítulo de *Vom Kriege* titulado *Defensa de las montañas*: *“Queda claro que un pequeño puesto en terreno montañoso en una posición elegida con criterio adquiere por eso mismo un poder de resistencia extraordinario. (...) Nos inclinamos a creer que dando una mayor fuerza individual a puestos de este tipo y estableciendo una cantidad suficiente de ellos, unos juntos a otros, se habría de formar un frente extraordinariamente fuerte, en cierto modo inexpugnable, y que, desde ese momento, ya no se trataría más que de protegerse contra un movimiento envolvente desplegándose de la misma manera a derecha e izquierda, hasta encontrar un punto de apoyo realmente suficiente en cada ala, o hasta poder fiarse del propio despliegue de la línea y tenerla por imbatible.”*⁶⁰ [Retraducción de ODC. Nota de ODC]. La concepción de Dien Bien Phu corresponde a este análisis, con la salvedad de que los ocho centros de resistencia no formaban una línea defensiva sino un complejo defensivo circular.

Dien Bien Phu es el tipo de “gran batalla clausewitziana”. Giap esperaba la ocasión de dar un golpe decisivo al Cuerpo Expedicionario francés, un golpe que aniquilara a un tiempo a las fuerzas armadas enemigas, le abriera la posibilidad de controlar el territorio y quebrara la voluntad de combate del enemigo. (...)

3.2. Gonzalo

Abimael Guzmán Reynoso, el “Presidente Gonzalo” del Partido Comunista del Perú (PCP), es sin duda la segunda gran figura histórica del maoísmo después del propio Mao. Al enrumbar y dirigir el PCP, al que condujo cerca de la victoria, por la senda de la guerra popular, Gonzalo contribuyó decisivamente a la revalorización de la estrategia maoísta de guerra popular prolongada. La

59. Estas ofensivas, que tuvieron efectos positivos, fueron fracasos en la medida no alcanzaron el objetivo fijado.

60. *De la guerra*, libro VI, capítulo 15, página 574. En la página 111 del volumen 3 de sus *Memorias* Giap se refiere a este análisis de Clausewitz.

formación militar de Gonzalo se produjo en 1965, en el marco de una formación política y militar integral en la China popular, en Nanjing.

En su entrevista de 1988 al periódico *El Diario*, concedida cuando el PCP estaba en la cima de su poder, Gonzalo menciona a Clausewitz en dos ocasiones.

Primero cuando denuncia a Gorbachov:

*“[Gorbachov] dice esto: ‘el aforismo de Clausewitz, de que ‘la guerra es una continuación de la política, sólo que con diferentes medios’, que fue clásico en su tiempo, resulta ahora cada vez más desesperadamente anticuado. Está destinado a las bibliotecas’. Pero ésta es tesis sostenida por Lenin y reiterada por el Presidente Mao en este siglo y es clave en la teoría militar del proletariado, y a ella nos atenemos en la guerra popular. Así, Gorbachov choca abiertamente con Lenin, como chocó Kruschev”*⁶¹

A continuación, Gonzalo trata la fase de la guerra en que las fuerzas armadas se propusieron aniquilar el PCP usando todo tipo de medios de guerra sucia: torturas, escuadrones de la muerte, desapariciones y milicias de civiles armados (las rondas). El 22 de marzo de 1983, una de esas milicias mató a un cuadro maoísta. El 3 de abril, una columna guerrillera reunió en el pueblo de Santiago de Lucanamarca a 69 milicianos, oficiales y personas cercanas a éstos, antes de masacrarlos con especial crueldad (a machetazos y pedradas). Lucanamarca tiene de singular que se trata a un tiempo de la expresión de rabia vengativa de los campesinos miembros de la guerrilla contra los milicianos y de una medida terrorista fríamente decida al más alto nivel del PCP.

Gonzalo lo explica y lo asume: *“Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca, ni ellos ni nosotros la olvidamos, claro, porque ahí vieron una respuesta que no se imaginaron, ahí fueron aniquilados más de 80, eso es lo real; y lo decimos, ahí hubo exceso, como se analizara en el año 83, pero toda cosa en la vida tiene dos aspectos: nuestro problema era un golpe contundente para sofrenarlos, para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil; en algunas ocasiones, como en ésa, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y dispuso las cosas, así ha sido. Ahí lo principal es que les dimos un golpe contundente y los sofrenamos y entendieron que estaban con otro tipo de combatientes del pueblo, que no éramos los que ellos antes habían combatido”*⁶², eso es lo que entendieron; el exceso es el aspecto negativo. Entendiendo la guerra y basándonos en lo que dice Lenin, teniendo en cuenta a Clausewitz, en la guerra la masa en el combate puede rebasar y expresar todo su odio, el profundo sentimiento de odio de clase, de repudio, de condena que tiene, ésa fue la raíz; esto ha sido explicado por Lenin, bien claramente explicado. Pueden cometerse excesos, el problema es llegar hasta un punto y no pasarlo porque si lo sobrepasas te desvías; es como un ángulo, hasta cierto grado puede abrirse, más allá no. Si a las masas les vamos a dar un conjunto

61. Curiosamente, la edición francesa de la Entrevista del Presidente Gonzalo con *El Diario*, (la del Movimiento Popular Perú de Francia, marzo de 1989) omite la referencia a Clausewitz. En lugar para estar traducido, el pasaje está reescrito en los siguientes términos: *“[Gorbachov] dice que una parte de esta nueva forma de pensar consiste en comprender que la guerra no es la continuación de la política por medio de las armas. Dice: ya no podemos avanzar con formas de pensamiento del pasado siglo. ¡¿Qué siglo pasado?! Es la tesis de Lenin, Lenin es de este siglo y Lenin nos enseñó que la guerra es la continuación de la política por otros medios, por medio de las armas. Pero Gorbachov dice que esto está superado.”*, página 96. Desconozco los motivos de esta reescritura.

62. Gonzalo alude a la guerrilla guevarista del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de 1965-1966, que fue rápidamente aniquilada por el ejército.

de restricciones, exigencias y prohibiciones, en el fondo no queremos que las aguas se desborden; y lo que necesitábamos era que las aguas se desbordaran, que el huayco entrara, seguros de que cuando entra arrasa pero luego vuelve a su cauce. Reitero, esto está explicado por Lenin perfectamente; y así es cómo entendemos ese exceso. Pero, insisto, ahí lo principal fue hacerles entender que éramos un hueso duro de roer, y que estábamos dispuestos a todo, a todo.”⁶³

La tesis de Clausewitz mencionada por Gonzalo es doble; en primer lugar, en la lucha, se desarrolla un sentimiento de hostilidad aunque éste no existiera en un principio; en segundo lugar, este sentimiento de hostilidad presente en el pueblo y entre los combatientes es una de las tres partes constitutivas de la guerra, junto a la actividad intelectual del comandante militar, que debe hacer frente a la interrelación de probabilidades de la guerra, y a la autoridad política, que hace de la guerra un instrumento de sus proyectos.

Clausewitz: “(...) *el combate es la expresión de un sentimiento hostil, pero en nuestros grandes combates, que llamamos guerras, ese sentimiento hostil se convierte, a menudo, en simplemente una intención hostil, y, al menos en términos generales, no existe sentimiento hostil de un individuo contra otro. Mucho menos por ello, el combate no se produce nunca sin que actúen tales sentimientos. (...) Pero en el caso de que éste falte o bien no exista la animosidad al comienzo, el combate mismo será el que prenda la llama del sentimiento hostil. Si por orden de su superior alguien realizara un acto de violencia contra nosotros, excitaría nuestro deseo de desquitarnos y de vengarnos antes del ejecutor que del poder superior bajo cuyo mando ese acto fue realizado.”⁶⁴*

“La guerra no es, pues, no sólo un verdadero camaleón, por el hecho de que en cada caso concreto cambia de carácter, sino que constituye también una singular trinidad, si se la considera como un todo, en relación con las tendencias que predominan en ella. Esta trinidad está integrada tanto por el odio, la enemistad y la violencia primigenia de su esencia, elementos que deben ser considerados como un ciego impulso natural, como por el juego del azar y de las probabilidades, que hacen de ella una actividad desprovista de emociones, y por el carácter subordinado de instrumento político, que la inducen a pertenecer al ámbito del mero entendimiento. El primero de estos tres aspectos interesa especialmente al pueblo; el segundo, al comandante en jefe y a su ejército, y el tercero, solamente al gobierno.”⁶⁵

En Lucanamarca, la autoridad político-militar desencadenó deliberadamente el sentimiento de hostilidad de los combatientes, que fueron más allá de lo que aquélla había imaginado; no obstante, el contenido de la acción, su dirección y, finalmente, sus efectos fueron los que se buscaban.

Lenin abordó repetidamente esta problemática: *“No hemos sabido hasta el día de hoy en el Comité Central que en Petrogrado los obreros querían responder al asesinato de Volodarsky [redactor en jefe de la Krasnaya Gazeta bolchevique] por medios del Terror de masas que vosotros [el liderazgo del partido de la ciudad] habéis frenado. ¡Protesto enérgicamente contra esta acción! (...) El momento es de una extrema gravedad. Hay que fomentar la*

63. Entrevista del Presidente Gonzalo con *El Diario*, op. cit. páginas 50-51. [Nota del Editor: *Clarté Rouge*, nº 2, página 74].

64. *De la guerra*, libro II, capítulo 2, página 125.

65. *De la guerra*, libro I, capítulo 1, página 53.

*energía y el carácter masivo del terror contra los contrarrevolucionarios, especialmente en Petrogrado, donde el ejemplo debe resultar decisivo.”*⁶⁶

*“La unidad de la voluntad no puede ser una frase, un símbolo. La exigimos en la práctica. Se expresaba así en el tiempo de la guerra: quienquiera que antepusiera sus propios intereses (los de su aldea, los de su grupo) a los intereses comunes era considerado un especulador y fusilado; estas ejecuciones quedaban justificadas en la clase obrera por su voluntad consciente de vencer. Hablábamos bien claro de estas ejecuciones, no ocultábamos la violencia, porque sabíamos que no podríamos salir de la vieja sociedad sin ejercer la coacción sobre los elementos retrasados del proletariado.”*⁶⁷ [Retraducción de ODC. Nota de ODC].

*“Sabemos que la resistencia exasperada de la burguesía contra la revolución socialista es inevitable en todos los países y que dicha resistencia aumentará en la medida en que se desarrolle esa revolución. El proletariado vencerá esa resistencia, y durante la propia lucha contra la resistencia de la burguesía adquirirá la madurez necesaria para triunfar y ejercer el poder. La venal prensa burguesa puede gritar a los cuatro vientos siempre que nuestra revolución incurra en una falta. No tenemos miedo a nuestras faltas. Los hombres no se han vuelto santos por el hecho de que haya comenzado la revolución. Las clases trabajadoras, oprimidas y engañadas durante siglos, condenadas a vivir por fuerza en la miseria, en la ignorancia y el embrutecimiento, no pueden hacer la revolución sin incurrir en faltas.”*⁶⁸

Contrariamente a lo que escribió Gonzalo, Lenin jamás mencionó a Clausewitz sobre esta cuestión. Pero este pequeño error muestra de hecho hasta qué punto Gonzalo era lector cuidadoso de Clausewitz y Lenin: las notas de lectura de Lenin sobre *Vom Kriege* muestran un vivo interés por la forma en que Clausewitz había tratado esta cuestión. Lenin recopió los pasajes sobre la correlación entre el desencadenamiento de la violencia y la profundidad del carácter político de la guerra⁶⁹, sobre el sentimiento de hostilidad en el pueblo en tanto que componente de la “trinidad” clausewitziana de la guerra⁷⁰ y sobre el desarrollo de este sentimiento de hostilidad⁷¹.

3.3. La U.C.I. (Sarbedaran)

El 25 de enero de 1982, la Unión de los Comunistas de Irán (Sarbedaran), hoy Partido Comunista de Irán (Marxista-Leninista-Maoísta), que practicaba la guerra de guerrillas contra el régimen islámico, agrupó sus fuerzas en los bosques de los alrededores de la ciudad de Amol, cerca del mar Caspio, y las lanzó contra la ciudad. La ofensiva aprovechó el levantamiento de la ciudad, que fue liberada durante dos días. Pero la insurrección no pudo extenderse y fue aplastada. Muchos cuadros y militantes de la UCI (S) murieron en combate o en la oleada represiva que siguió.

En octubre de 1993, la corriente liquidacionista del PCP hizo público un documento titulado *Asumir - Combatir por la Nueva Decisión y Nueva*

66. Telegrama a G. Zinoviev, O.C. op. cit., volumen 35, página 342.

67. *Discurso al Tercer Congreso de sindicatos de Rusia*, O. C. op. cit., volumen 30, página 523.

68. *Carta a los trabajadores americanos*, O. C. op. cit., volumen 28, página 67.

69. Notas de Lenin publicadas en anexo a *Clausewitz et la guerre populaire*, op. cit., págs. 133-134.

70. Notas de Lenin, op. cit.; págs. 135-136.

71. Notas de Lenin, op. cit.; pág. 137.

Definición, favorable a un acuerdo de paz con el Estado peruano, destinado a proporcionar una base teórica, política y estratégica a las “cartas de paz”, atribuidas al Presidente Gonzalo preso, y que una gran parte del PCP denunció como falsas. En el seno del movimiento maoísta internacional, la respuesta más argumentada a *Asumir* fue la redactada por la UCI (S). En este extenso documento (más de 40 páginas) titulado *El marxismo consiste en miles de verdades, pero todas se reducen a una frase: ¡Es justo rebelarse!*⁷² [Retraducción de ODC. Nota de ODC], se cita a Clausewitz tres veces:

“*Asumir y el artículo de la prisión [las “cartas de paz”] abordan la cuestión de la guerra como si se tratara de un juego. ¡Por supuesto que no es así! Sobre todo porque debido a su contenido social, una guerra revolucionaria es una guerra apasionada y violenta. Como ha señalado el camarada Gonzalo, “Marx nos ha enseñado: no se juega a la insurrección, no se juega a la revolución; pero cuando uno enarbola la insurrección, cuando uno toma las armas, no arría la bandera, la mantiene victoriosa hasta el triunfo, sin arriarla jamás; así nos enseñó ¡y no importa cuánto nos cueste!” (Presidente Gonzalo, entrevista con El Diario, 1988). Nuestra guerra debe juzgarse por su contenido social. El punto clave de todas las guerras es “preservar las propias fuerzas y destruir las fuerzas del enemigo”. Pero estas leyes funcionan en interacción con un contenido social y el contexto en el que se hace la guerra. “Cuanto más intensos y poderosos sean los motivos y las tensiones que justifiquen la guerra, más estrecha relación guardará ésta con su concepción abstracta. Cuanto más encaminada se halle a la destrucción del enemigo, tanto más coincidirán el propósito militar y el objetivo político, y la guerra aparecerá más como puramente militar y menos como política. Pero cuanto más débiles sean las motivaciones y las tensiones, la tendencia natural del elemento militar, o sea la tendencia a la violencia, coincidirá menos con las directrices políticas; por tanto, cuanto más se aparte la guerra de su trascendencia natural, mayor será la diferencia que separa el objetivo político del propósito de una guerra ideal, y mayor apariencia tendrá la guerra de ser política.”⁷³ (Clausewitz, *De la guerra*). Por ejemplo, cuando los imperialistas luchan entre sí, no se aniquilan porque ello no es parte de los intereses de su base de producción capitalista. Imponen sólo la capitulación para obtener concesiones. Pero, cuando se trata de la guerra popular, no descansarán hasta la aniquilación y sus actividades en ese sentido no concluirán hasta que sean derrotados y su poder sobre el Estado haya desaparecido. Y mientras el Estado proletario no esté firmemente asentado, los imperialistas intentarán derrocarlo. “Cuando decimos que “el imperialismo es feroz”, queremos decir que su naturaleza nunca cambiará, que los imperialistas nunca dejarán de lado sus cuchillas de carnicero ni se convertirán jamás en Budas, y así hasta su ruina.” (Mao, *Pequeño Libro Rojo, “Guerra y Paz”*)⁷⁴.*

(...) Precisamente debido a la naturaleza de la guerra revolucionaria, una vez desencadenada dicha guerra, ya no se puede volver a la lucha fundamentalmente pacífica. Sin embargo, esto es algo que los revisionistas armados y las fuerzas nacionalistas burguesas hacen a menudo. ¿Por qué y cómo es posible para ellos y no para nosotros? Debido a la naturaleza reformista de su “guerra”, porque su estrategia no es destruir el viejo Estado, sino hacerse un hueco en él. Esto no es más que una especie de lucha armada o,

72. Este texto es inédito en francés.

73. *De la guerra*, libro I, capítulo 1, página 51.

74. *Citas del Presidente Mao Tse-Tung*, Pekín, 1966, página 78.

en el mejor de los casos, una “guerra mínima o limitada”, que consiste simplemente en amenazar al enemigo, con un ojo puesto en las negociaciones, que se mantienen como opción de reserva. Desde el momento en que no hay intereses vitales en juego, no hay más que concesiones y trapicheos. Clausewitz se percató de este fenómeno y lo explicó: “la idea política que preside la guerra también ejerce una gran autoridad sobre el modo de dirigirla. Cuando el sacrificio que se desea exigir del enemigo no es considerable, basta con apoderarse de un objeto de valor equivalente, lo cual se espera conseguir con poco esfuerzo. El oponente hace generalmente un razonamiento similar” (Clausewitz, *De la guerra*)⁷⁵.

(...) El enemigo también aprende. Es de ilusos esperar que renuncie a emplear toda su inteligencia y todas sus reservas materiales para destruir una guerra maoísta. Para ellos, emprender negociaciones de paz forma parte de su estrategia militar de aniquilación de los revolucionarios y de los revolucionarios potenciales (la base de masas). En la medida que puedan aplicarán el principio básico de la guerra en sentido estricto contra una guerra revolucionaria dirigida por los maoístas. Esto es así porque el propósito político de la guerra revolucionaria es destruir el viejo Estado y aniquilar para siempre el reinado de las clases explotadoras [aquí una nota al pie remite a la siguiente cita]: “Sometida así a la política, la guerra adopta necesariamente su carácter. Cuanto más fuerte y poderosa sea la primera, más enérgica será la segunda. No hay límites a este respecto y la guerra puede llegar así a su forma absoluta.” (Clausewitz, *De la guerra*)⁷⁶ [Todas las citas de este epígrafe salvo la primera de Clausewitz son retraducciones. Nota de ODC].

Estas tres citas se encuentran en diferentes ubicaciones en el documento de la UCI (S), provienen de diferentes capítulos de *Vom Kriege*, pero todas versan sobre la misma tesis de Clausewitz: una guerra ilimitada y sin ley revela una disputa política fundamental.

3.4. Pasang

Nanda Kishor Pun, “Pasang”, fue el principal dirigente militar de la guerra popular en Nepal. Apodado “El Giap nepalí”, participó en casi todas las grandes operaciones militares del Ejército Popular de Liberación (EPL). Pasang comenzó su militancia en el movimiento estudiantil y fue detenido y torturado en dos ocasiones. Durante el periodo de preparación de la guerra popular, presidía la Liga de Jóvenes Comunistas y dirigía la formación militar de los cuadros del Partido Comunista de Nepal (Maoísta). Pasang estudió en profundidad a Clausewitz, Sun Tzu, Marx, Lenin, Mao y Giap, las publicaciones militares contemporáneas y las epopeyas hindúes Ramayan y Mahabharat. Se convirtió en el comandante de la primera unidad guerrillera, en el comandante del destacamento de fuerzas de la guerrilla en 1999 y, finalmente, en el comandante en jefe del Ejército popular.

Pasang creó la Fundación del EPL dedicada a popularizar las enseñanzas estratégicas y militares de la guerra popular. Además de la publicación de manuales y relatos sobre los combates en Nepal, la Fundación ha traducido y publicado media docena de libros considerados importantes, entre los que se encuentran *Guerra popular*, *Ejército popular*, de Giap, y *De la guerra*, de

75. *De la guerra*, libro VIII, capítulo VIA, página 852.

76. *De la guerra*, libro VIII, capítulo VIB, página 856.

Clausewitz; éste último fue, según Pasang, “cuidadosamente traducido” en cinco meses antes de ser distribuido a todas las secciones del EPL. Aunque la influencia de Clausewitz, como las de Giap y Mao, son abiertamente reivindicadas por Pasang, es difícil determinar cuál fue la influencia de las tesis clausewitzianas en él, puesto que los únicos escritos de Pasang traducidos al inglés son entrevistas y declaraciones generales, así como relatos de operaciones⁷⁷.

Miembro del Comité Central y del Buró Político, Pasang pertenece a la corriente prachandista, que detuvo la guerra popular en favor de los acuerdos de paz para integrarse en el sistema. Aprobó el desarme del EPL, la desmovilización de una parte de los combatientes del EPL y la integración de la otra parte en el Ejército “nacional”. De esta manera, Pasang contribuyó a la destrucción del EPL que él había contribuido a construir y que había dirigido de victoria en victoria...

4. Conclusión polémica

*“Son muchos los que de la guerra hablan,
pocos lo que la hacen.”*
Proverbio malinké

Es sorprendente la comparación entre la importancia de Clausewitz para Lenin, Mao, Giap y Gonzalo, y el poco caso que le prestan algunas organizaciones maoístas, como las que criticaron mi trabajo⁷⁸.

Uno está tentado de encontrar un sentido al hecho de que los partidos maoístas que han practicado la guerra popular hayan reivindicado a Clausewitz, mientras que los que no han pegado un tiro desde su fundación, diez o veinte años atrás, le encuentren todos los defectos del mundo...

77. Véase Pasang (Nanda Kishor Pun): *Red Strides of the History*, Agnipariksha Janaprakashan Griha Putalisadak, Katmandú, 2008.

78. No sólo el Partido Comunista Marxista-Leninista-Maoísta (Francia) en los artículos ya citados, sino también el (nuovo) Partido Comunista Italiano en la Carta abierta a la redacción de “Clarté” de mayo de 2007.